

La Ciudad ^{del} Dios Vivo

ENSÉÑANOS A ORAR

7

LECCIÓN

En dedicación a todos los ganadores de almas que necesitan un estudio bíblico sobre nuestro caminar con Dios y la importancia de una vida de oración diaria.

Copyright © 2025. Paul Baumeister, PhD

Traducido al español por Esteban Pereira das Neves

El autor se reserva todos los derechos sobre este texto. Ninguna parte podrá descargarse ni almacenarse en un sistema de recuperación salvo para su consulta. No puede ser reproducido, impreso o copiado sin permiso escrito del autor.

Publicado por Paul Baumeister, P.O. Box 2366, Elk Grove, California 95759. Impreso en los Estados Unidos de América.



La Ciudad del Dios Vivo



“Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.” (Lucas 11:1).

Uno de los pasos esenciales en nuestra nueva vida cristiana es aprender a orar. Es interesante que los discípulos nunca le dijeron a Jesús “Señor, enséñanos cómo debemos orar”. Simplemente le pidieron que les enseñara a orar. El principal obstáculo que las personas enfrentan no es tanto “cómo orar”, sino simplemente “orar”. Muchas veces, las personas dejan de orar alegando que no entienden cómo hacerlo, cuando en realidad, es su falta de oración lo que les impide aprender. El Reverendo Verbal Bean, en su libro “Prayer”, dijo “cuanto más oras, más quieres orar. Cuanto menos oras, menos querrás hacerlo”. Aprender a orar es similar a aprender a jugar al baloncesto. La única forma de aprender es salir a la cancha y empezar a jugar. De la misma manera, solo aprenderás a orar cuando dediques tiempo a hacerlo. Ese es el punto: se trata de hacer tiempo para orar.

Por eso los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar. Lo que querían decir era “enséñanos a orar” incluso cuando no tenemos ganas... cuando nuestras agendas están llenas... cuando no es conveniente.

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

El Padre Nuestro se puede decir en 15 segundos. Todos podemos repetirlo juntos en 30 segundos, sin embargo, acabamos de pasar medio noche orando esa oración en el jardín. El poder no está en las palabras; el poder está en el modelo. De hecho, él dijo:

Mateo 6:7

“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.”

Orar no es decir o repetir; sale del corazón. Las palabras sin pensamientos nunca llegan al cielo.

Santiago 5:16

“...La oración eficaz del justo puede mucho.”

La oración del Señor es un modelo a seguir.

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS

“...Padre nuestro que estás en los cielos...” (Mateo 6:9).

Dios es nuestro Sanador, Libertador, Salvador y Juez, pero sobre todo es nuestro Padre. Esta oración reconoce quién es Dios.

“En los cielos” – Él no es tu padre terrenal. Hizo una distinción. Cuando decimos “en los cielos”, estamos recordando su posición y su grandeza y majestad. En otras palabras, Él es grande y más grande que nuestros problemas y peticiones. Por eso la Biblia dice:

Colosenses 3:2

“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”

“En los cielos” no significa en la tierra, sino por encima de la tierra.

- Él está por encima de cualquier cosa que puedas ver con tu ojo humano.
- Él es más grande que cualquier cosa que te parezca grande.
- He is bigger than whatever your mind can imagine.

Hay dos partes de la oración del Señor que se centran en la alabanza y la adoración. Cuando te centras en Dios y en quién es, se considera adoración. Por lo tanto, la forma correcta de comenzar este patrón de oración es a través de la alabanza y la adoración.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

“...santificado sea tu nombre...” (Mateo 6:9).

“Santificar” significa tener respeto o reverencia hacia alguien o algo. Antiguamente, conocer el nombre de alguien era conocer a la persona.

Colosenses 3:17

“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”

VENGA TU REINO

“...Venga tu reino...” (Mateo 6:10).

Esto se relaciona con la mentalidad del reino. Priorizar a Dios significa priorizar su reino. Significa ver el mundo desde la perspectiva de Dios, un mundo que necesita a Dios y su salvación. Al orar por la llegada de su Reino, estamos intercediendo por el mundo y por aquellos que aún no han sido salvados. Es una oración para que su reino se expanda a través del evangelio. Es orar por nuestra iglesia local, nuestra ciudad, estado, país y el mundo entero.

HÁGASE TU VOLUNTAD

“...Hágase tu voluntad...” (Mateo 6:10).

La voluntad del hombre debe fusionarse con la de Dios para que las oraciones sean eficaces. Su voluntad debe prevalecer siempre sobre la nuestra. Estamos formados por intelecto, emociones y voluntad. Entendemos con nuestro intelecto la Palabra de Dios. Reaccionamos por emociones a la Palabra que es hablada. Pero es la voluntad del hombre la que tiene que ser completamente rendida a Dios para que estemos alineados con la voluntad de Dios en nuestras vidas. Es este abandono de nuestra voluntad lo que trae seguridad y estabilidad a nuestras vidas.

Mateo 6:33

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

Esa palabra, “justicia”, significa la aprobación de Dios. Cuando rendimos nuestra voluntad a Dios, ganamos la aceptación de Dios.

Mateo 16:24

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.”

Cuando oramos con motivos equivocados, nuestras oraciones son ineficaces porque no están alineadas con la voluntad de Dios.

Santiago 4:3

“Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.”

CADA DÍA

“...El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.” (Mateo 6:11).

El pan se refiere a las provisiones y necesidades que tienes para ti mismo y para los demás. Tus necesidades pueden incluir bendiciones financieras, dirección espiritual, curación, fortaleza, oración por los demás, etc.

Este es el verdadero patrón de la oración. La alabanza y la entrega deben preceder a tu petición. Aquí es donde muchos se equivocan. Empiezan con “dame esto... dame aquello”. Se frustran porque no entienden el patrón.

PERDONANOS ASÍ COMO NOSOTROS PERDONAMOS

“...perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.” (Mateo 6:12).

Mucha gente no lee la última parte de esta oración, que pone la condición para que Dios nos perdone. Sin la segunda parte, “como también nosotros perdonamos”, no hay perdón para nosotros mismos. Depende completamente de que perdones a los que te han herido u ofendido.

Mateo 6:14–15

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.”

Un hombre dijo: “Puedo cubrir una planta con una plancha de hierro y la lluvia no podría penetrar en ella. Puedo cubrir mi alma con un espíritu que no perdona y bloquear la misericordia de Dios”.

A menudo lo que la gente no entiende es que su falta de perdón hacia los demás les hace daño a ellos mismos y les mantiene en continuo control por parte de la persona que les hizo daño. La única manera de liberarse de ese control es hablar de perdón en oración como dijo Jesús.

Mateo 5:44

“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen..”

NO NOS DEJES CAER EN TENTACIÓN

“...Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal...”
(Mateo 6:13).

Dios nos prometió “no poner sobre nosotros más de lo que podamos soportar”. No es Dios quien nos tienta, sino que permite que seamos probados.

Hay una vieja historia de un hombre que había sido víctima del alcohol. Finalmente lo venció y se sintió confiado al romper con su antiguo hábito y estilo de vida. Pero cuando iba a la ciudad, seguía enganchando su caballo en el poste frente a la taberna. Finalmente, volvió a caer en sus viejos hábitos. Si de verdad temiera la tentación, habría cambiado de poste.

El camino cristiano requiere que hagamos algunos cambios importantes en nuestras vidas para poder lograrlo a largo plazo. No puedes orar para que Dios te libre de la tentación de beber, si sigues yendo al bar. No puedes orar para que Dios te libre de la tentación si sigues saliendo con los mismos malos amigos.

PORQUE TUYO ES EL REINO

“...porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.” (Mateo 6:13).

Si la oración comienza con alabanza y adoración, también debe terminar con alabanza y adoración.

Para más Información

Paul Baumeister

P.O. 2366, Elk Grove, CA 95759

**Click aquí para acceder
al curso completo**